

ESTRATEGIA DE LA PAZ

JOSÉ LUIS LARIS,
del Servicio Exterior Mexicano

La situación de un mundo con sólo dos potencias que deciden sobre su destino no será factible en el futuro y va desapareciendo, pues ya hay muchas señales de que el poder se diluye. Según W. W. Rostov, el dato fundamental sobre el futuro del poder mundial estriba en la aceleración de las condiciones previas o el comienzo de la etapa crucial del “despegue” en la parte sur de la mitad del globo: en el sureste de Asia, Medio Oriente, África y América Latina, región dentro de la cual considera que México y Argentina ya han completado la etapa aludida, que es previa a una economía diversificada y al mayor consumo de las masas. En 1975 el mundo contará con 3 800 millones de habitantes y con 6 300 el año 2 000. La presión demográfica será mayor en Asia y América Latina, regiones distintas de Europa y América del Norte, en donde hasta la mitad del siglo xx se encontraba la mayor concentración del poder político.

Como consecuencia de la transformación que presenciaremos tanto en el campo de la tecnología, como en el social e ideológico, en muchas ocasiones se impondrá una revisión de principios e instituciones tradicionales; por ejemplo, el país más rico por su producción, ingreso *per capita* y nivel de vida, ha quedado atrás por el momento, según confesión de sus propios dirigentes, ante los progresos de otra potencia en materia científica y del espacio ultraterrestre.

Debido a la interdependencia en la sociedad internacional, una medida o política que adopten los Estados Unidos repercutirá tanto en sus vecinos como en países lejanos. ¿Qué clase de política exterior nos deparará su nuevo gobierno? El tiempo nos dará la respuesta, pero frente a la expectación que embarga a muchos y no obstante lo complejo del tema, cabe comentar algunas de las opiniones que sustenta quien preponderantemente habrá de intervenir en la formulación de tal política.

El hombre más joven que ocupará el puesto más solitario del mundo —según la frase del ex Presidente Truman— tendrá que adoptar tal vez las decisiones más graves del siglo en los próximos años. Para conocer en parte su pensamiento, tenemos algunos de los interesantes discursos que el senador

John Fitzgerald Kennedy publicó en 1960 bajo el sugerente título de *Estrategia de la paz*.¹

Los discursos, desde uno pronunciado en 1954, otros más recientes de los años 1958 y 1959, hasta el último de 14 de junio de 1960, van precedidos en ciertos casos por comentarios del autor, o por notas del historiador A. Nevins; en algunas de sus mejores frases recuerda un tanto a Wilson, aunque políticamente se le catalogue como demócrata-liberal; lo que era Roosevelt en 1932 y a quien tratará de emular en lo "enérgico". Como antecedente, añadiremos que en su libro anterior *Perfiles valerosos*, ensalzó el valor de políticos y senadores quienes, por sostener sus convicciones, osaron desafiar los pedidos de sus comitentes al ventilarse asuntos de interés nacional.

Se ha sostenido que los presidentes enérgicos coinciden con periodos de crisis. El profesor Arthur M. Schlesinger, Jr. ha predicho que se encontraba en camino un nuevo movimiento hacia un gobierno positivo, agregando, cautelosamente, que esta situación no será factible antes del principio de los años sesenta.

Las declaraciones de Kennedy fueron dadas a conocer en el Senado o ante otros auditorios; no obstante que los temas de política internacional o asuntos internos conexos con ésta estuvieron vinculados, en varios casos, a hechos históricos y crisis que han cambiado o desaparecido, los puntos básicos son los mismos y siguen siendo dignos de comentarios. Asimismo, aclaramos que los textos de los discursos que figuran en la obra son anteriores a la pasada campaña electoral, advirtiéndose de inmediato que son el resultado de preparación y meditación, pues abundan en ellos las citas de todos tipos.

Como prueba de su interés frente a la alteración que vienen sufriendo muchos conceptos sociales o militares, inicia su obra con la siguiente frase de Lincoln: "Los dogmas del tranquilo pasado son insuficientes para el tormentoso presente." Su preocupación principal es la preservación de un mundo en paz y, al igual que Churchill, se impone una cruzada para hacer despertar a sus conciudadanos frente a los posibles peligros que los amenazan. En su libro *Why England slept*, éste describió la impreparación inglesa frente a los nazis. En el que comentamos, Kennedy sostiene que el futuro no estará exento de sacrificios y esfuerzos, y que la nueva época —o "Nueva frontera", como la intituló durante la campaña presidencial— supone problemas y situaciones inesperadas

¹ KENNEDY, John F.: *The Strategy of Peace*. Nueva York: Harper Brothers, 1960.

que exigirán, entre otras cosas, imaginación, planeación y fuerza.

Reitera que es esencial un arreglo pacífico paara asegurar la supervivencia, pero a condición de que se fortalezca la posición del mundo no comunista en materias tales como la represalia atómica, la OTAN, ayuda a nuevas naciones, Berlín, China, programas para la paz y el control de armas, aumento del esfuerzo científico y expansión de la economía. Por esta razón, su razonamiento parece ilusorio para algunos, por sustentarse en una posición de fuerza, ya que se estima que para alcanzar y consolidar la paz habrá de acudirse a medios pacíficos, oyendo las voces de los medianos y pequeños países.

En el primer capítulo, bajo el título de "Posibilidades de paz", Kennedy agrupa sus discursos sobre las "naciones cautivas", pruebas nucleares y desarme, desarrollando la tesis de que los Estados Unidos van de crisis en crisis por falta de una "estrategia de la paz", lo que no acontecía cuando contaban con los monopolios atómico, de exportación de capitales y de impartir asistencia técnica.

El problema del "enésimo país" es otra cuestión de palpitante actualidad que preocupa sobremanera a Kennedy, puesto que las premisas en que se basa el equilibrio del poder se alterarían de ingresar al club atómico otros miembros. Sostiene, además, que se impone romper el círculo de la guerra fría (armamentos y conflictos bélicos) para restaurar la confianza, abogando por un punto de apoyo que podía ser, o bien el control de las pruebas nucleares, o bien la adopción, bajo las Naciones Unidas, de sendos acuerdos para explorar el espacio ultra-terrestre, para convenir en el desarme y la desmilitarización de ciertas zonas.

En el segundo capítulo aparecen sus puntos de vista sobre dos temas centrales: las brechas existentes en el campo de proyectiles balísticos y las siempre ingentes dificultades de las zonas atrasadas. En esta parte se halla ese discurso que causó sensación en el Senado en agosto de 1958: en él dio a conocer los datos reales sobre el éxito de la U.R.S.S. y el retraso norteamericano en el primer tema. También opina que, entre otras formas, se debería ayudar a las zonas subdesarrolladas con préstamos a larzo plazo por conducto del Fondo de Préstamos para el Desarrollo.

En el capítulo tercero presenta sus opiniones sobre las llamadas zonas de prueba: Indochina, Vietnam, Argelia, Europa Oriental, la OTAN, Quemoy y Matsú, entre otros, es decir, sitios en donde se han suscitado crisis internacionales durante los últimos años. "Nuestras fronteras hoy en día están en

cada Continente", afirma, y exhorta a los Estados Unidos para que con espíritu constructivo y con imaginación respondan a las demandas revolucionarias de un mundo que cambia.

Aboga Kennedy a favor de una reconstrucción de las relaciones con las democracias latinoamericanas, de aumentar la asistencia técnica y el capital para su desarrollo, así como las inversiones privadas; además, se declara partidario del intercambio de estudiantes y de excedentes agrícolas y de que se procure la celebración de convenios que tiendan a estabilizar los precios de nuestras materias primas, etc. Según el autor del libro, el retorno a la "Política del Buen Vecino" no es bastante, ya que es menester adoptar nuevas actitudes y hacer copartícipes a los países latinoamericanos, a título de socios, en el rápido desarrollo del Hemisferio Occidental.

En sus discursos, Kennedy siempre favoreció la creación del Banco Interamericano de Desarrollo, el que sin duda ayudará al progreso económico y social del Continente; pero asevera que tal institución no es el único remedio. Confiesa paladinamente que sólo en ocasión de una crisis es cuando se habla en Estados Unidos de promesas y de planes a favor de las naciones al sur del río Bravo. Sentencia, en fin, que el objetivo del programa de ayuda debe ser consolidar un continente libre y democrático.

En la última parte figuran sus mensajes sobre la preparación del país para asumir responsabilidades mundiales, vinculando numerosos y urgentes problemas internos a la política exterior. Impresionan las preocupaciones que aquejan al norteamericano de hoy en día, en especial el hecho de que 17 millones de personas se retiran con una vejez mal asegurada. Entre otros peligros señala la recesión económica, el desempleo de cinco millones de trabajadores, el estado de la balanza de pagos y la inflación. Porque la solución de estos dos últimos puntos, según opinión de diversos estudiosos, es fundamental para que cualquier política internacional alcance el éxito.

Es de lamentar que salvo breves alusiones, no se encuentran en el libro de Kennedy referencias sobre sus vecinos más cercanos, ni sobre las relaciones de su país con las Naciones Unidas, o sobre la vigencia del derecho internacional, aunque debe recalcar que se proclama partidario de la libertad humana y del derecho.

Después de los comentarios precedentes, sería superfluo subrayar la importancia y trascendencia del libro, el que sin duda será de obligada consulta para todo estudioso de la diplomacia mundial norteamericana del futuro.